

Mi mundo patria: puesta en escena, representación y presentación

Verónica Duarte Loveluck

Actriz y dramaturga de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Becada por Fulbright y Mecsesup, obtuvo un Máster en Teatro en la City University of New York. Seis de sus textos dramáticos han sido llevados a escena, obteniendo diversos reconocimientos.

El término *representación*, en tanto que “hacer temporal y auditivamente *presente* lo que no era” (Pavis 398), está fuertemente asociado a la idea de una reproducción de una acción ficticia, la referencia a un hecho que se reactualiza cada noche en el escenario. Entendida como tal, en la *representación* el espectador es testigo de una interacción que lo excluye, y observa sin mediación una acción traída nuevamente al presente para él. Asimismo, desde el punto de vista del signo teatral, en lo representacional, el “significante (...) [aparece] como ilusión del referente” (Pavis 419), y significante y significado se confunden por efecto de la imitación.

Por su parte, la *presentación* suele referirse al acto de mostrar en el presente, a la reconstrucción de los hechos frente al público por parte de un intermediario que lo valida como interlocutor. La *presentación* pone el acento en lo construido del signo teatral, distinguiendo claramente significante y significado. Hoy en día, existe acuerdo en señalar que la *presentación* ha irrumpido de forma creciente en la escena contemporánea. Algunos, tomando la terminología instalada por Brecht, han calificado este fenómeno de *epización* del teatro (“relatos, supresión de la tensión, ruptura de la ilusión...” (Pavis 163); otros han hablado de teatro *posdramático* (un teatro que exige “un evento escénico que sería, a tal punto,



Lorena Ramírez en el rol de Ana.

presentación pura, presentificación pura del teatro, que borraría toda idea de reproducción, de repetición de lo real” (Lehmann 13-14).

El análisis del texto y puesta en escena de *Mi mundo patria* de Andrea Gjadach en torno a estas categorías tanto textuales (relato dramático) como de la puesta en escena (ruptura de la ilusión, evento) parece una buena oportunidad para distinguir claramente el vínculo entre estas operaciones.

Correspondencias

El relato abunda en el texto de *Mi mundo patria*. Los tres personajes de la obra, Anne, Ana y Anuar, narran sus experiencias de expatriación: Anne es una niña cuyos padres de naciones distintas se separan y se traslada junto a su madre al país de ésta; Ana es una joven chilena exiliada junto a su familia en Costa Rica y Anuar es un niño palestino refugiado en Chile. A nivel de estructura, los relatos se yuxtaponen por sucesión y su proximidad temática, el desarraigo experimentado al abandonar su país, es lo que constituye la unidad de la obra al proponer “puntos de vista múltiples sobre una misma realidad, recibida o vivida de diversa forma” (Ryngaert 74). Las historias están mediadas por las características personales y emociones de cada personaje, ofreciendo al espectador la posibilidad de ver operar tanto las diferencias y semejanzas en la percepción de una experiencia similar, como los mecanismos de la memoria que los han llevado a recordar de tal o cual forma los hechos narrados.

Sin embargo, no todo relato en escena constituye *presentación*. “La narración de un acontecimiento que se ha producido (...) fuera del escenario” (Pavis 393), puede producirse tanto al interior de una ficción como fuera de ella. En el contexto de una ficción, el discurso del personaje estará explicado por una motivación y tendrá un doble destinatario: el otro personaje (presente o ausente en escena) y, en definitiva, el espectador. En otras palabras, existe un marco referencial que contiene lo que sucede en el escenario. Ejemplos característicos de este marco son el interrogatorio, entrevista, terapia, confesión o entrega de un mensaje.

Lorena Ramírez en el rol de Anne.



Sergio Trabucco



Sergio Trabucco

Fuera de la ficción, el contexto de la comunicación será el espacio / tiempo concreto de la escena y su destinatario directo, el espectador. La imposibilidad de que las condiciones espaciotemporales y los participantes de este diálogo se repitan contribuye a situar este intercambio en el dominio de la *presentación*. El origen del discurso será difuso y no estará ligado a una acción referencial. Salvo excepciones que examinaremos más adelante, *Mi mundo patria* opta por este procedimiento. Al inicio de la obra, Anne relata:

El otro día a una tía abuela le hice una maldición.
 (“maldice” hablando en francés muy rápido).
 Croix de bois, croix de fer, si tu mens tu vas en enfer!
 Es que ella trata de enseñarme a persignarme cada vez
 que vamos a verla.
 Y como no ve mucho, siempre dice que lo hago mal.
 Me convida unos dulcecitos medios añejos (...)
 El departamento tiene olor a viejo. (Giadach 2)

El recurso se hace extensivo al resto de la obra: el espectador es el único interlocutor de los personajes y esta interlocución es una acción presente que lo involucra, que requiere de su escucha.

Por su parte, la puesta en escena propone dos momentos que, en particular, modifican la forma en que el espectador se relaciona con la narración. Primero, durante el segundo relato y por breves momentos, la luz de la sala se enciende, exponiendo al espectador a la mirada curiosa de la actriz que, luego de observar detenidamente a cada uno de los presentes, exclama: “...pero aquí la gente no es diferente!” (Giadach 10). La intervención de la luz se transforma así en un evento único ya que incita al espectador a percibirse y percibir al otro (el actor o al resto del público), en un aquí y un ahora, trayéndolo de golpe al teatro donde se encuentra.

Más adelante, casi al final de la obra, Anuar desafía a Dios:

Quiénes son ellos, ¿el pueblo elegido de Dios? / ¿Por qué les prometiste algo que no es de ellos? / Y, aunque fuera de ellos, yo llevo años, soy nacido ahí. / Contéstame, ¿a qué mundo pertenezco entonces?

Aunque el espectador es afrontado en tanto que otro (Dios) y se lo inviste de esa forma con un personaje ausente, la mirada de la actriz se dirige a la audiencia. Inmediatamente después, el receptor de la confrontación

pierde nitidez: “Si no pertenezco a Palestina siendo palestino, ¿a dónde pertenezco? / Yo soy nacido en Palestina, nos prohíben entrar / Porque dicen que no soy de ahí”, para luego alejarse definitivamente del receptor ficticio, ampliando el debate a los presentes: “¿Alguien me puede explicar cómo es eso?” (Giadach 21). En mi opinión, el público se siente, en este momento, emplazado a dar una respuesta a Anuar, aunque sea en su fuero interno. Las argumentaciones del personaje, al referirse al conflicto entre Israel y Palestina, inducen al espectador a tomar una posición política para ser capaz de elaborar una respuesta a estas demandas.

La intencionalidad de estos procedimientos en la puesta en escena está ligada al reforzamiento de la presentificación del evento escénico, ya que impulsan al espectador a suspender momentáneamente la experiencia estética y reaccionar o tomar posición en tiempo presente. Tal como señala Lehmann “la aparición de lo ‘real’ (...) [en] su utilización *autoreflexiva* (...) permite pensar el valor, la localización, la significación de lo extra-estético *dentro* de lo estético y, de este modo, el desplazamiento de su concepto” (162). Lo “real”, en el primer caso, es la materialidad física de la sala teatral; y, en el segundo, la vigencia de un conflicto histórico. Éstos irrumpen en la experiencia estética, desplazando la percepción del espectador.

Tensiones

Las condiciones en las que el texto de *Mi mundo patria* está ligado, excepcionalmente, a la *representación*, son, principalmente, dos. En primer lugar, el inicio de la intervención de cada personaje se refiere a la disertación escolar. Mientras Anne y Ana recitan la definición de mundo frente a la audiencia ausente de su curso, Anuar repasa en soledad su disertación futura sobre las diversas acepciones de la palabra patria. De forma menos evidente, la enumeración de verbos, que también se da en los tres personajes, “Estar, saltar, atar, retar, restar, / remar, armar, al mar... al mar...” (Anne, Giadach 1), remite a las lecciones escolares para aprender los verbos que se conjugan de manera similar. En segundo lugar, la intervención textual de personajes menores “Ana: Mamá,



Sergio Trabucco

Lorena Ramírez en el rol de Anuar.

¿por qué la virgen tiene esos ojos tan tristes? / Mamá: Porque le mataron a su hijo” (Giadach 10), actualizan en escena el momento en que estos pequeños diálogos tuvieron lugar.

Sin embargo, la puesta en escena trae a la memoria la convivencia de lo evocado y lo concreto, de lo referido y lo presente, al determinar que tanto los personajes principales, Anne, Ana y Anuar, como los otros personajes menores, sean interpretados por una misma actriz (Lorena Ramírez). Lo que emerge de esto es que Lorena se *reviste* de cada personaje momentáneamente y, por lo tanto, contiene todas estas historias. La continuidad de su corporalidad y sonoridad enfatiza lo construido de sus personajes, poniendo en evidencia la ruptura de la ilusión, que suele identificar al personaje con el actor.

Los cruces entre *presentación* y *representación* se multiplican en la utilización de los recursos materiales de la puesta en escena (luz, utilería, escenografía). Ejemplo de ello es cuando la presencia o llegada de algún personaje se manifiesta mediante la oportuna activación de ciertos focos de luz. La iluminación personifica, así, a los interlocutores ficticios de los personajes. El recurso opera aquí como referente de un personaje ausente, siendo, a la vez, autónomo de toda imitación. Sin embargo, es abordado por la actriz en tanto que otro (compañero de colegio, padre, madre, etc.).

En cuanto a la utilería, llama la atención el uso de la cuerda en sus diversas connotaciones, como simple juego infantil o denotación de otros elementos: el muro que separaba los países de los padres de Anne o el Mar Rojo dividido por el cual cruzó Moisés. En este último caso, Anne nos *muestra*, con los dedos encarnando tanto a Moisés como al ejército egipcio, los avatares del cruce. Al mismo tiempo, es posible leer este momento como la *representación* de un juego infantil.

La capacidad de los recursos materiales de crear discurso más allá de lo representacional se ve, finalmente, reflejada al final de la obra. En el momento paroxístico en que increpa a Dios, Anuar, lleno de furia, deconstruye el piso de la escenografía. Primero desprende algunas tablas que lo rodean, para luego empujar toda una corrida que cae estrepitosamente al suelo del teatro. La maniobra lo sitúa en un rectángulo separado y, por un

Lorena Ramírez
en el rol de Anne.



Sergio Trabucco

Mi mundo patria

de Andrea Giadach, fue estrenada en Santiago el 8 de mayo de 2008, en la sala Sergio Aguirre del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile.

Dirección : Andrea Giadach

Actriz : Lorena Ramírez

Asistencia de dirección : Mariana Muñoz

Producción : Francesca Ceccotti

Diseño de espacio : Natalia Manzor

Vestuario : Constanza Gómez

Diseño de iluminación : Natalia Manzor y Victoria Álvarez

Música : Daniel Maraboli

Diseño gráfico : Cecilia Cortínez

Realización de escenografía: Francisco Sandoval Azúa

Técnico de sonido : Andrea Pereda

lado, es una exteriorización gestual de su emoción y, por otro, denota tanto la barrera israelí de Cisjordania como el aislamiento al que ha sido sometido Anuar.

Explosión de sentidos

Las correspondencias y tensiones de estas prácticas tanto textuales como escénicas en *Mi mundo patria*, contribuyen a una explosión de sentidos difícil de cuantificar más allá de la experiencia subjetiva del espectador. Sin embargo, su extrapolación de ciertas premisas brechtianas, tales como que “nunca ni por un instante se transforme el actor enteramente en su personaje” (Brecht 42) o que la escenografía “expresé cosas históricas y socialmente más interesantes que las contenidas en el ambiente real” (61), permiten inferir que su intencionalidad es, tal como diría

Brecht, “producir imágenes eficaces de la realidad (...) imágenes prácticas de la sociedad capaces de influirla” (27-28). Me atrevo a aventurar que la interpelación por parte de estos personajes a la que es expuesto el espectador, junto con la potencia temática de la obra, que nos habla de exilio, desarraigo y del dolor e incompreensión que produce la expatriación, cumplen cabalmente con este propósito y llevan al espectador a cuestionarse profundamente la idea de patria, una que es forzada a definirse cuando se percibe desde la añoranza. Tal como lo plantea Anuar al final de la obra:

Ir a cortar una fruta del árbol, es nostalgia, es patria; hablar con los amigos.

Patria es aire, tierra, mar, fruta, verdura, escuela, barrio. Hablar en tu idioma es patria, caminar por una calle, cuando la echas de menos, cuando no la tienes, cuando no la tienes, patria es todo. (Giadach 21) ■

Bibliografía

Brecht, Bertolt. *Breviario de estética teatral*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1963.
Giadach, Andrea. *Mi mundo patria*. s/e
Lehmann, Hans- Thies. *Le Théâtre Postdramatique*. París: L'Arche Éditeur, 2002.

Pavis, Patrice. *Diccionario del teatro*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.
Ryngaert, Jean-Pierre. *Lire le Théâtre Contemporain*. París: Nathan, 2003.